

ALiGN

Advancing Learning and
Innovation on Gender Norms



RESUMEN DE INFORME

GÉNERO, PODER Y PROGRESO

CÓMO CAMBIAN LAS NORMAS

Caroline Harper
Rachel Marcus
Rachel George
Sophia D'Angelo
Emma Samman

Créditos

Publicado por: Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALIGN) y ODI, diciembre de 2020.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-SA 4.0.

Autoras: Caroline Harper, Rachel Marcus, Rachel George, Sophia D'Angelo y Emma Samman

Documento de antecedentes (salud y derechos sexuales y reproductivos): Sarah Castle

Investigación de antecedentes (política): Katie Washington

Análisis de datos de antecedentes: Alina Ojha

Apoyo y producción: Sonia Hoque y Emily Subden

Editora: Angela Hawke y Jo Fottrell

Diseño: squarebeasts.net

Traducción al español: María Alejandra Duque

Este documento es una producción de ALIGN. Las opiniones expresadas y la información contenida en el mismo no necesariamente corresponden ni son respaldadas por la Fundación Bill y Melinda Gates ni por el Gobierno de Canadá, el cual no acepta ninguna responsabilidad por dichas opiniones o información ni por la confianza que se deposite en ellas.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer al Gobierno de Canadá (a través de Asuntos Globales de Canadá) y a la Fundación Bill y Melinda Gates por su apoyo financiero para esta publicación.

Gracias a los revisores Nikki Van de Gaag, Suzanne Petroni, Arjan de Haan y Christina Kwauk.

Cita sugerida y enlace permanente

Harper, C., Marcus, R., George, R., D'Angelo, S. y Samman, E. (2022) Género, poder y progreso: cómo cambian las normas (M. Duque, Trad.). Londres, Inglaterra: ALIGN/ ODI (Obra original publicada en 2020)(www.alignplatform.org/gender-power-progress)



© Rom Matibag / Unsplash

Introducción

Las normas de género, concebidas como reglas informales que definen el comportamiento que se espera de las personas de un género en particular, tienen un profundo impacto en todas las sociedades. Estas determinan lo que la gente piensa y hace, así como configuran las actitudes y el comportamiento de mujeres y hombres al relacionarse entre sí. A su vez, las estructuras, instituciones y economías de cada sociedad reflejan y hacen cumplir las expectativas de género sustentadas por estas normas. Sin embargo, las normas de género no son permanentes y pueden cambiar para mejorar. Las generaciones sucesivas se han basado en los logros del pasado para cambiar las normas de género que frenan el progreso y para avanzar más hacia la igualdad de género. Y si bien estas modificaciones encuentran reveses, estancamientos y retrocesos, siempre surge el momento para el cambio.

Abordar las normas como barreras a menudo invisibles para el progreso no siempre ha sido prioridad en la agenda en cuanto a igualdad de género y derechos de las mujeres, pero el interés en las normas sociales y de género se ha disparado en los últimos años. Las normas de género se han convertido en un enfoque cada vez más importante en muchas áreas de política y acción, y este informe responde a un aumento mundial del interés en estas normas, así como otras cuestiones relacionadas con el género. Veinticinco años después de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, nos basamos en el aprendizaje y los datos globales para preguntar:

- ¿Cómo han cambiado las normas de género durante el último cuarto de siglo?
- ¿Qué ha apoyado y/o bloqueado los cambios en las normas de género en las cuatro áreas clave? y
- ¿Cómo puede ocurrir más rápido el cambio y volverse lo suficientemente sólido para resistir las reacciones negativas y soportar las crisis?

Nos enfocamos en el cambio desde Beijing en 1995: un año decisivo para el movimiento por la igualdad de género.

El informe identifica cuatro áreas clave que son fundamentales en la modificación de las normas de género para alcanzar un cambio duradero.

1. La *educación* es la base para la transformación personal y tiene un enorme potencial para impulsar el cambio, pero también puede reforzar las normas de género discriminatorias.
2. La *salud y los derechos sexuales y reproductivos* permiten a las mujeres tomar sus propias decisiones sobre la maternidad y pueden estimular el progreso de las mujeres en otras áreas, como el trabajo.
3. El *trabajo justo, remunerado y no remunerado*, puede impulsar la autonomía de las mujeres en muchas áreas y cambiar las normas dentro de las familias y las comunidades sobre el poder y el control.
4. La *voz y la representación política* de las mujeres son fundamentales para que ellas puedan expresar su necesidad de un cambio transformador, así como para generar apoyo hacia las acciones que conduzcan a lograr tal cambio.

Antecedentes

Las normas de género desiguales se pueden ver en actitudes como: *"las mujeres deben quedarse en casa y los hombres deben generar ingresos"* o *"las mujeres son demasiado emocionales para trabajar en la política"*. También se ven en el comportamiento, por ejemplo, cuando un hombre golpea a su esposa; una funcionaria política recibe correos electrónicos abusivos; un varón es acosado por aspirar a un rol que es visto como "femenino"; o una joven que se casa temprano porque su único rol es ser esposa y madre.

A menudo agrupados bajo el título de cultura, estos aspectos de la sociedad a menudo se consideran inmutables y "simplemente la forma en que hacemos las cosas aquí". Lo que sabemos es que esta idea de "la forma en que hacemos las cosas" tiene mucha más influencia en el progreso social y la justicia social de lo que se ha pensado en el pasado.

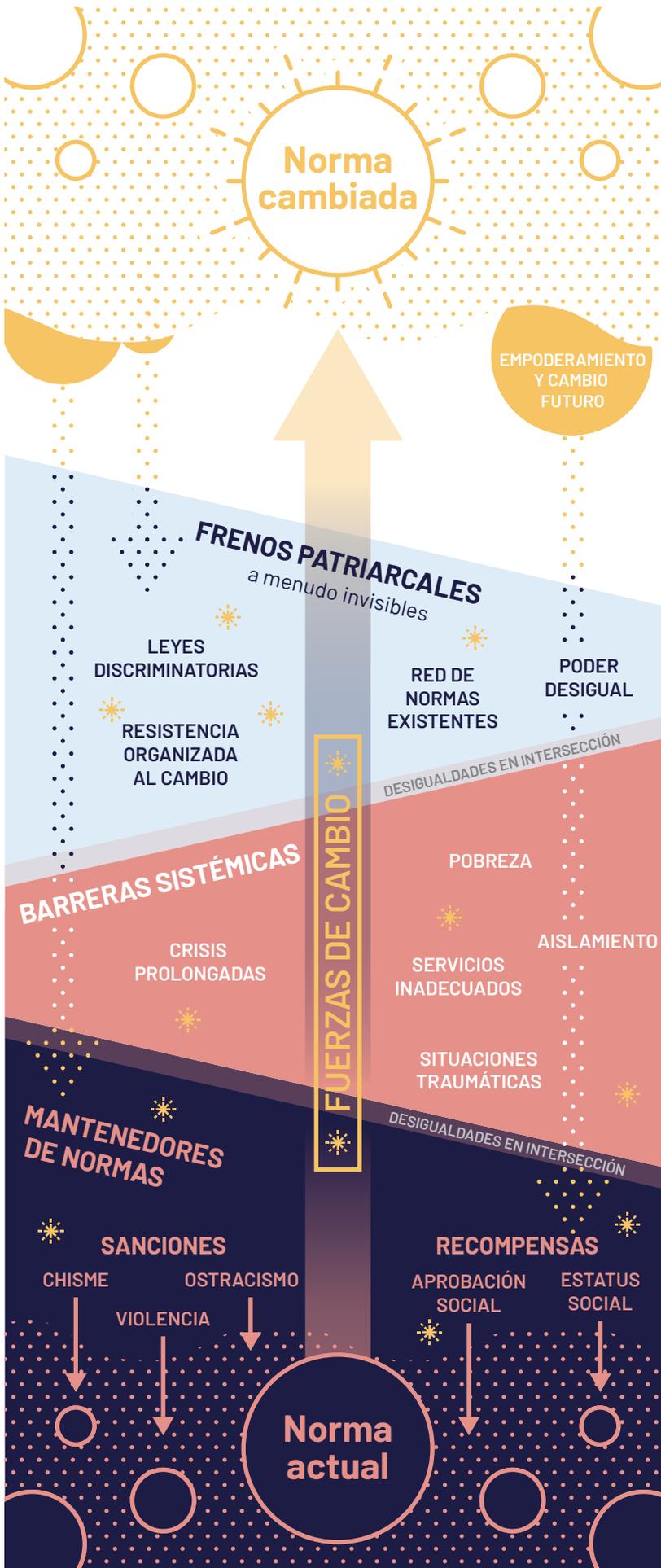
El aumento de la inclusión de las normas sociales y de género en las agendas para la justicia social y el desarrollo económico refleja una comprensión cada vez mayor de que "la cultura importa" y que las normas discriminatorias y dañinas frenan a las sociedades. Las normas de género penetran profundamente en cada sociedad, como describe Wilchins (2020): *"Las normas son más como 'barandillas' invisibles que moldean y limitan el pensamiento, los comportamientos y las oportunidades de las personas. Por lo tanto, las normas a menudo se muestran como una especie de poder negativo, como una ausencia en lugar de una presencia: puertas que simplemente no se abrieron, elecciones que no se pudieron tomar, oportunidades que simplemente parecían estar fuera de nuestro alcance"*.

Es importante comprender cómo estas poderosas normas actúan como "barandillas invisibles" y cómo dan forma a las expectativas sobre las actitudes y el comportamiento de las personas, ya que este conocimiento muestra cuán profundamente arraigadas están estas normas y cómo son respaldadas por intereses poderosos. La naturaleza profunda de las normas de género explica por qué el cambio es lento y por qué exige que más de unas pocas personas cambien sus propias actitudes y comportamiento: se necesita un cambio en toda la sociedad.

Este informe explica la aparente "normalidad" de las normas de género en muchos entornos y culturas, que se basan en el ejercicio de la autoridad masculina privilegiada y se entrecruzan con otras formas de opresión. El reconocimiento de la interseccionalidad, los aspectos superpuestos de la identidad de las personas, incluida la raza, el origen étnico, la clase y la sexualidad, por nombrar algunos, también es fundamental para comprender cómo se desarrollan, evolucionan y se aplican las normas de género de manera diferente a los diversos grupos. Como discutimos en este informe, tal reconocimiento a menudo está ausente del conocimiento y los datos actuales. También explicamos que, si bien no todas las normas son dañinas, aquellas que lo son a menudo perjudican a personas de todos los géneros.

Nuestro marco conceptual ilustra cuán importante es hacer visibles las "barandillas invisibles" de las normas de género. También reconoce la resistencia que debe superarse para que las normas cambien, incluidas las sanciones o recompensas que fomentan el mantenimiento de las mismas. Cambiar las normas también significa desarraigar o desafiar leyes, códigos de conducta,

Marco conceptual: un camino de una norma actual a una norma cambiada



■ **Frenos patriarcales:** consisten a menudo en invisibles normas, valores y estereotipos sesgados por el género que defienden el poder y los privilegios masculinos. Incluyen normas que asignan el trabajo de cuidado principalmente a mujeres o estereotipos de que las mujeres son menos capaces que los hombres. Las normas de género a menudo se cruzan con otras formas de discriminación basada en la identidad, creando obstáculos adicionales para los grupos marginados. Las leyes y prácticas discriminatorias y la resistencia organizada al cambio se encuentran entre las fuerzas que mantienen estos frenos.

■ **Barreras sistémicas:** aspectos del entorno y del contexto particular de una persona que limitan el cambio de normas. Estos incluyen: factores relacionados con la economía, el medio ambiente, la seguridad, los servicios y la infraestructura.

□ **Fuerzas de cambio:** incluye promulgar y hacer cumplir protecciones legales más estrictas contra las violaciones de los derechos basados en el género; permitir la asistencia a la escuela y mejorar la calidad de la educación; mejorar los servicios y la infraestructura para abordar las brechas de género en el acceso y el apoyo social; eliminar las barreras financieras para el empoderamiento (por ejemplo, permitir que las mujeres participen en el trabajo, la educación, la política); apoyar los movimientos sociales e involucrar a instituciones poderosas y generalizadas (por ejemplo, organismos religiosos, parlamentos y lugares de trabajo) para apoyar y actuar en el cambio; la difusión de nuevas normas a través de las redes sociales y medios masivos; y la implementación de programas de cambio de comportamiento. Estas acciones ayudan a impulsar el cambio de normas en todos los tipos de frenos, mantenedores y barreras.

■ **Mantenedores de normas:** los procesos que mantienen y reproducen una norma. Estos incluyen sanciones por desviarse de lo que se percibe como normal, así como recompensas por obediencia. La violencia y el ostracismo (rechazo) de los individuos actúan como sanciones generalizadas contra el cambio. Las recompensas sociales incluyen un mayor estatus social e inclusión.

■ **Desigualdades en intersección:** se refiere a un enfoque en cuestiones como la raza, el origen étnico, la discapacidad, la orientación sexual, la edad, la geografía, la pobreza de ingresos y bienes, todos los cuales interactúan con las identidades de género. Comprender las formas en que las normas de género varían con el contexto e interactúan con otros aspectos de la identidad es fundamental para tomar medidas eficaces que respalden los procesos de cambio de normas.

Fuente: las autoras.

moralidades y resistencias invisibles e informales que a menudo están altamente organizadas, todo lo cual mantiene la autoridad patriarcal. Sin embargo, estas no son las únicas barreras. El cambio de normas también puede fallar como resultado de conmociones y crisis, aislamiento físico, servicios restringidos y pobreza.

Los lugares donde las normas comienzan a cambiar pueden actuar como un desencadenante del cambio en otras áreas, creando un círculo virtuoso. Una familia, por ejemplo, puede superar la actitud de que una niña debería casarse en lugar de ir a la escuela secundaria. Pueden desafiar lo que se considera normal e ignorar o superar las sanciones impuestas localmente, como los chismes o el ostracismo. Puede que incluso tengan que superar el acoso activo de su hija en la escuela. Pero si prevalecen frente a estos desafíos, y también superan otras barreras como la pobreza de ingresos o una crisis, entonces esto puede generar pequeños cambios en las actitudes sobre la educación de una niña. Y, junto con los beneficios para la propia niña educada, estos cambios pueden eventualmente influir en un mayor cambio de normas en su comunidad.

Datos

Este informe se basa en tres fuentes principales de datos y evidencia. En primer lugar, utiliza datos sobre actitudes y resultados disponibles provenientes de conjuntos de datos longitudinales clave (como la Encuesta Mundial de Valores y las Encuestas Demográficas de Salud). En segundo lugar, usamos evidencia cualitativa de la literatura sobre normas de género y cambio de normas. Finalmente, la investigación en profundidad de ALIGN se basa en evidencia cualitativa y observación de mujeres de mediana edad y mayores en Nepal y Uganda, explorando los factores que han impulsado cambios en las normas en sus propias vidas y en sus sociedades. Sus experiencias de cambios en las normas de género y de progreso hacia la igualdad de género entre generaciones representan las voces de las mujeres y arrojan luz sobre algunas tendencias observadas durante los últimos 25 años y más.

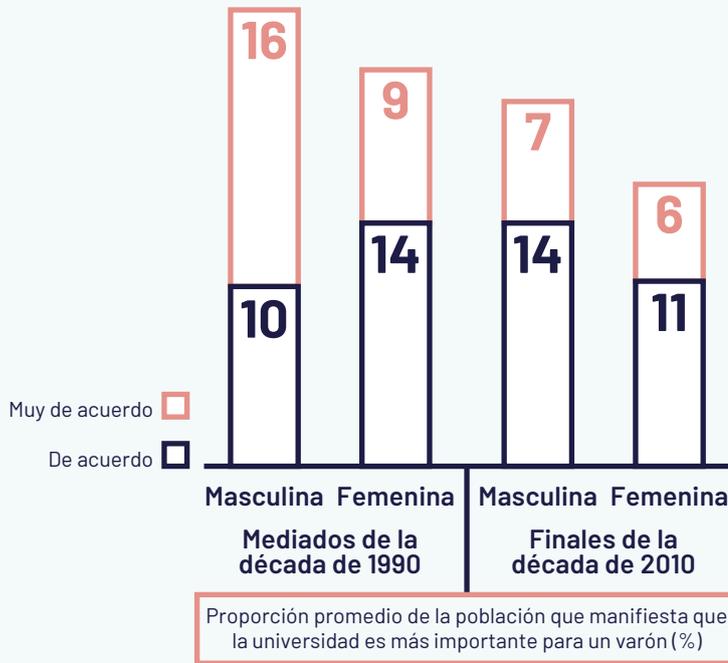
Casi todos los datos longitudinales disponibles sondan actitudes o resultados, más que expectativas sociales. Aun así, estos brindan una valiosa perspectiva sobre si las normas están cambiando y de qué forma lo hacen. Aplicamos, en la medida de lo posible, una lente interseccional, aunque las limitaciones en los datos han dificultado el desglose por diferentes grupos. Esta es una brecha importante y un área clave para futuras investigaciones.

Evidencia y aprendizaje desde cuatro áreas clave

Educación

Las actitudes hacia la educación universitaria de niños y niñas se han vuelto más equitativas desde mediados de la década de 1990 en 40 de los 48 países para los cuales hay datos.

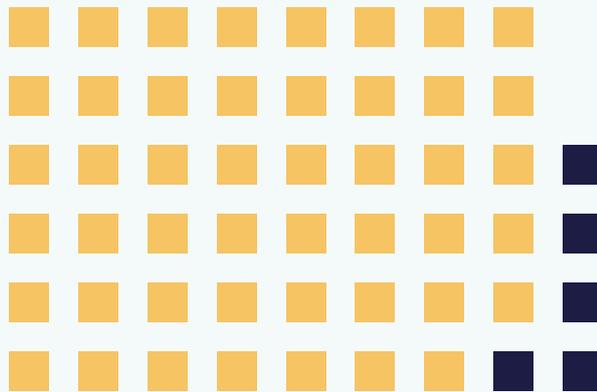
En **24 países** la proporción de personas que estuvieron de acuerdo en que los varones deberían tener prioridad se redujo en



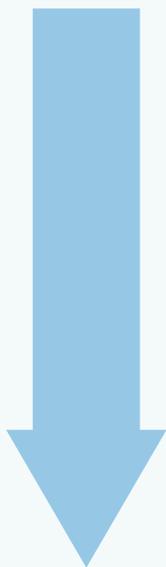
Salud y derechos sexuales y reproductivos

La proporción de **mujeres que alguna vez consideraron aceptable golpear a la esposa** cayó en **41 de 46 países**.

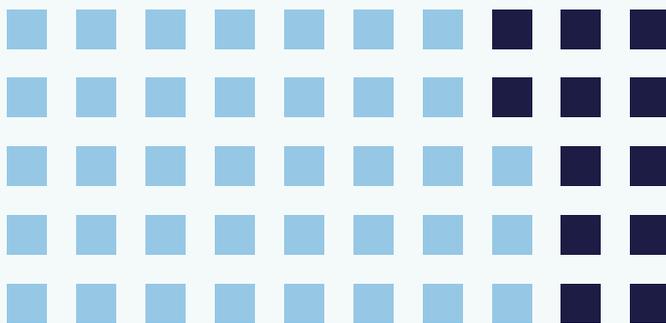
en **10 países**



Trabajo remunerado y no remunerado



En **38 de 50** países para los cuales hay datos, ha disminuido la proporción de **personas que están de acuerdo** en que si los **trabajos son escasos, los hombres deberían tener prioridad.**



en **26 países**

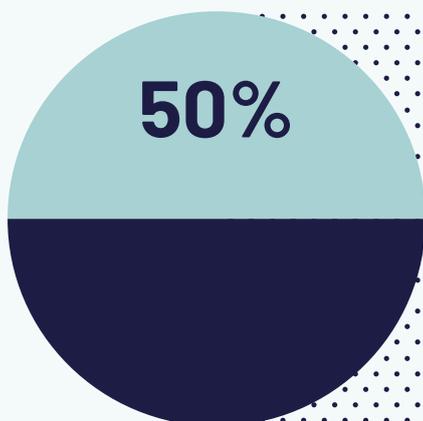


el apoyo a esta opinión cayó más de **10** puntos porcentuales

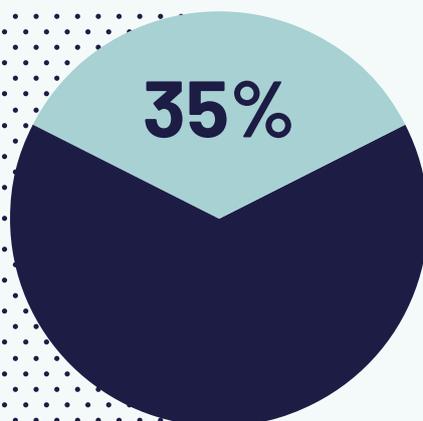


Voz y representación política

Según las Encuestas Mundiales de Valores a mediados de la década de 1990, el 50% de las personas encuestadas en todo el mundo coincidieron en que "los hombres son mejores líderes políticos"; a fines de la década de 2010, esta proporción era del 35%.



Mediados de la década de 1990



Finales de la década de 2010

en **13 países**



el apoyo a esta opinión se redujo en **25** puntos porcentuales o más

a. Educación

La proporción de niñas, niños, adolescentes y jóvenes con alguna educación secundaria, siendo este el nivel educativo que tiene más probabilidades de catalizar cambios en las normas de género, ha aumentado significativamente en los últimos 25 años en todo el mundo. Este aumento es uno de los factores clave que sustentan muchos de los cambios en las normas que se analizan en este informe.

Sin embargo, todavía queda camino por recorrer. Si bien las brechas de género en la educación se han reducido, las niñas en los países y hogares de bajos ingresos, y en particular en las zonas rurales, aún representan la mayoría de la población infantil que nunca irá a la escuela. Los niños adolescentes, y especialmente los de hogares pobres, tienen más probabilidades que las niñas de abandonar la escuela para trabajar, lo que significa que pierden la oportunidad de educación en un período crítico de sus vidas en el cual se están configurando sus actitudes hacia la igualdad de género.

En todo el mundo, alrededor de 258 millones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes (repartidos de manera bastante equitativa entre niñas y niños) ya se estaban quedando sin educación antes de la pandemia de Covid-19. La calidad de la educación, en particular para la infancia que se enfrenta a formas cruzadas de marginación, sigue siendo baja. Esto significa que aquellos que están en la escuela no siempre están adquiriendo las habilidades y conocimientos clave que mejorarían sus vidas y les ayudarían a desafiar las normas discriminatorias.

La educación tiene un potencial único para impulsar cambios en las normas de género. Por ejemplo, puede hacerlo a través de la exposición a nuevos conocimientos, ideas y personas; ampliando horizontes y elevando aspiraciones; y desarrollando el pensamiento crítico y habilidades socioemocionales como la comunicación y la colaboración. Equipados con estas herramientas, la población estudiantil puede reflexionar, discutir y negociar cambios en las normas de género, en sus familias, comunidades y más allá. Sin embargo, en el caso particular de los países de bajos ingresos, las clases superpobladas y la falta de maestros capacitados en métodos centrados en el alumno implican que los estudiantes pierden oportunidades para desarrollar estas habilidades críticas. Además, sin un énfasis explícito en la igualdad de género, las normas discriminatorias se refuerzan fácilmente a través de los planes de estudios, los materiales de aprendizaje y el comportamiento del personal y los estudiantes.

Las acciones clave para fomentar sistemas educativos con el potencial de acelerar los cambios en las normas de género incluyen:

- inversión continua en el acceso físico y financiero a la educación
- mejorar la calidad de la educación y prestar más atención a una gama más amplia de conocimientos y habilidades
- institucionalizar currículos equitativos de género, materiales de enseñanza y aprendizaje, y
- apoyo a todas las escuelas para desarrollar entornos equitativos de género que estén libres de todas las formas de discriminación y violencia.

b. Salud y derechos sexuales y reproductivos

Las normas de género se encuentran en el centro de las experiencias de salud sexual y reproductiva de la mayoría de las personas y han cambiado significativamente en algunas áreas y contextos. Los cambios en las normas desde la Declaración de Beijing se pueden ver en un mayor acceso y uso de anticonceptivos, así como en una tasa global de fertilidad en descenso: de 2,9 a 2,4 nacimientos por mujer entre 1995 y 2018.

Sin embargo, persisten diferencias importantes entre las regiones y dentro de ellas, lo cual sugiere que las normas patriarcales aún bloquean el progreso en algunos lugares, así como en áreas particulares de la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Las normas que moldean a las tendencias de violencia física y sexual, por ejemplo, siguen siendo particularmente “pegajosas”. De los 24 países con datos disponibles, la prevalencia de este tipo de violencia ha disminuido en 18 de ellos desde mediados de la década de 1990, se ha mantenido igual en 1 y ha aumentado en 5.

Si bien las normas han cambiado en torno a la actividad sexual de los adolescentes y al matrimonio infantil, precoz y forzado, han perdurado muchas actitudes desiguales de género, restringiendo la sexualidad de las niñas y valorando su virginidad más que la de los niños. Las normas en torno a las minorías sexuales y de género, como la comunidad LGBTQI+, también están cambiando, pero este panorama es mixto. Si bien las identidades y experiencias de las personas LGBTQI+ se normalizan cada vez más en algunos países, la violencia y el abuso persisten en otros lugares, sobre la base de normas discriminatorias en cuanto a la aceptabilidad de la diversidad sexual y de género.

Las tendencias en salud sexual y reproductiva están determinadas por las normas y expectativas de género sobre el papel principal de la mujer: ser esposa y madre. Los cambios en las normas de género que afectan el uso de anticonceptivos y las tasas de fertilidad están relacionados, en gran parte, con cambios en todo el sistema que incluyen la expansión de los servicios de salud y la creciente disponibilidad de anticonceptivos. Sin embargo, como ilustra el informe, el acceso por sí solo no es suficiente para acabar con el control masculino sobre el cuerpo de una mujer. Eso también requiere un cambio de norma dentro de los hogares, las familias y las comunidades.

Los medios de comunicación, Internet y la cultura popular, en particular las telenovelas que retratan relaciones más igualitarias entre los géneros y muestran los nuevos estilos de vida de las mujeres trabajadoras, han ayudado a cambiar los corazones y las mentes de las personas a nivel comunitario. Una vez más, sin embargo, esto no es suficiente por sí solo. Debe ir de la mano con un mayor acceso a la educación y a las oportunidades económicas a nivel sistémico.

Finalmente, la legislación ha ayudado a cambiar las normas que moldean la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Las leyes que legalicen el aborto, despenalicen la homosexualidad y criminalicen el matrimonio infantil, precoz y forzado, o que protejan a todas las mujeres de la violencia física y sexual, especialmente a manos de sus parejas, son fundamentales para garantizar que las mujeres puedan ejercer sus derechos sexuales y reproductivos.

Las acciones clave para cambiar las normas discriminatorias en torno a la salud y los derechos sexuales y reproductivos incluyen:

- continuar ampliando el acceso a servicios de salud y anticoncepción de calidad, incluso a través de tecnologías móviles para mujeres y niñas en comunidades rurales y remotas
- Brindar educación sexual integral para todos, en particular planes de estudio que aborden cuestiones de relaciones de género patriarcales dominantes y que empoderen a niñas y mujeres.
- facilitar la movilización y los movimientos sociales que tienen como objetivo cambiar las normas a nivel individual y comunitario, así como a través de los sistemas legales, y
- aprovechar los medios de comunicación, la cultura popular y la ubicuidad de Internet para fomentar más normas igualitarias de género al representar nuevos comportamientos para mujeres y hombres.



© Stephan Gladieu / World Bank

c. Trabajo remunerado y no remunerado

Contrariamente a la creencia común, el trabajo remunerado no empodera automáticamente a las mujeres, especialmente si las condiciones de trabajo son opresivas y explotadoras. Sin embargo, muchas veces promueve una mayor autonomía de las mujeres y su mayor influencia en la familia y en la sociedad, además de ampliar sus horizontes más allá del trabajo no remunerado en el hogar.

Si bien las cifras globales muestran pocos cambios en la proporción de mujeres en la fuerza laboral durante los últimos 25 años, los datos de algunos países muestran aumentos notables, como un aumento de 20 puntos porcentuales en Colombia entre 1985 y 2017. Los datos también muestran algunas disminuciones sustanciales, como en China (una caída de 13 puntos porcentuales) e India (una caída de 10 puntos porcentuales). Las cifras mundiales totalizadas muestran pocos cambios en la proporción de tiempo que mujeres y hombres dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (que es mucho mayor para las mujeres que para los hombres), pero hay una tendencia general hacia una mayor igualdad de género en muchos países.

Mirando hacia atrás durante un período más largo que este marco de tiempo de 25 años, parece que un aumento en la educación para las niñas, la caída de las tasas de fertilidad y mayores oportunidades laborales han sido fundamentales para impulsar cambios en la participación de las mujeres en la fuerza laboral y en las normas de género que rodean el trabajo remunerado y no remunerado. Nuestro análisis de los datos de la Encuesta Mundial de Valores, por ejemplo, muestra un apoyo cada vez menor a la opinión de que los hombres deberían tener prioridad para los trabajos cuando escasean, y a la opinión de que las niñas y niños en edad preescolar sufren si sus madres están trabajando.

El aumento de la educación y de las oportunidades laborales se combinan con los cambios hacia la igualdad de género en las leyes y políticas para crear un círculo virtuoso, lo que lleva a cambios en algunas de las normas de género en torno al trabajo. Sin embargo, este ciclo todavía puede estar bloqueado por normas de género que actúan como frenos patriarcales. Estas incluyen normas sobre las responsabilidades de cuidado, la importancia de mantener la respetabilidad y la castidad, así como normas que toleran la violencia de género, todo lo cual puede impedir que las mujeres acepten trabajos remunerados.

La evidencia existente sugiere que se necesita una combinación de acciones para cambiar los corazones, las mentes y los sistemas, para modificar las normas en torno al trabajo. Por ejemplo, cambiar las normas sobre la violencia de género en el lugar de trabajo requiere educación en ese contexto para ayudar a “desnormalizar” el acoso sexual, estructuras laborales efectivas para denunciar y responder al acoso, y leyes que penalicen la violencia de género en el lugar de trabajo. Mejores condiciones de trabajo también pueden contribuir a normas más favorables para que las mujeres realicen trabajos remunerados fuera del hogar.

Las acciones clave para cambiar las normas de género discriminatorias en torno al trabajo remunerado y no remunerado incluyen:

- Educación basada en la comunidad, la escuela y el lugar de trabajo para cambiar las normas en torno a la igualdad de género, la igualdad de roles de cuidado y la violencia de género.
- el uso de las redes sociales y de medios masivos para impulsar el cambio de normas, particularmente en torno a la igualdad de roles de cuidado y para normalizar la participación de las mujeres en el trabajo remunerado
- facilitar el desarrollo de servicios de cuidado infantil asequibles y de buena calidad, y
- permitir la expansión de las oportunidades de trabajo decente.

d. Voz y representación política

A pesar de los avances relativamente significativos en los derechos legales de las mujeres para votar y presentarse a cargos políticos en los siglos XX y XXI, las normas discriminatorias y las barreras en toda la sociedad continúan frenando la representación y la voz de las mujeres en la política. Las normas de género moldean las formas en que los candidatos masculinos son tratados de manera diferente a las mujeres, y cómo los medios de comunicación, los votantes y otros actores políticos imponen estándares diferentes a los hombres y las mujeres tanto al aspirar al poder como cuando ya están en el poder. Estas normas también pueden dar forma a las barreras permanentes a la participación política de las mujeres, tales como la violencia y el acoso hacia las personas que transgreden las normas establecidas, las cuales rigen un espacio político a menudo masculino.

Sin embargo, hay signos prometedores de que las normas de género discriminatorias que alguna vez se mantuvieron firmes en esta área se están erosionando en todas las culturas y contextos. La representación de las mujeres en los parlamentos del mundo se ha duplicado, en promedio, desde 1997, pasando del 12% al 25%, un avance que refleja e impulsa cambios en las normas en torno a las mujeres en puestos de poder. La participación activa de las mujeres en protestas y movimientos sociales siempre ha sido importante y también ha aumentado ligeramente en general desde 1995, aunque el grado varía de un país a otro. A pesar de los datos limitados, la evidencia cualitativa sugiere que la representación y participación de las mujeres en la política local también se está expandiendo.

Según la Encuesta Mundial de Valores, el 50% de las personas encuestadas en todo el mundo a mediados de la década de 1990 coincidieron en que "los hombres son mejores líderes políticos", una proporción que desde entonces se ha reducido al 35%. En algunos casos, una reducción en las actitudes discriminatorias de género está vinculada a aumentos en la representación de las mujeres en los roles políticos nacionales, pero no es el caso siempre. Los factores interseccionales son críticos en situaciones en las que sólo ciertas mujeres están empoderadas o reciben apoyo, mientras que otras mujeres se ven frenadas por barreras y vulnerabilidades persistentes que a menudo se fundamentan en actitudes y comportamientos de género arraigados y desiguales. En otras palabras, la representación y la actividad política de ciertas clases o tipos específicos de mujeres se consideran "normales" o aceptables en algunos entornos.

En los lugares donde las normas en torno a la representación y el compromiso político de las mujeres han cambiado, los cambios han sido respaldados por logros más amplios en la igualdad de género, incluida la educación de las mujeres y la inclusión económica, la influencia de líderes y modelos a seguir, así como la gestión colectiva de los movimientos sociales y de protesta. Las leyes

de cuotas a veces han jugado cierto papel, aunque la forma de cuota que tiene el mayor impacto en las actitudes parece variar, y no todas las cuotas conducen a un cambio duradero. Ciertos frenos patriarcales y barreras sistémicas continúan ralentizando o deteniendo el progreso, incluidas las responsabilidades de cuidado desiguales, la violencia contra las mujeres en la política, el acoso cibernético y la cobertura mediática de género de las candidatas políticas.

Está claro que las normas de género en esta área están cambiando, pero la evidencia explorada en este informe sugiere que se necesita hacer más para sostener y acelerar este cambio. Los cambios de actitud han seguido y provocado algunas modificaciones en la representación, pero el ritmo del cambio es lento.

Las acciones clave para cambiar las normas discriminatorias en la voz y representación política de las mujeres incluyen:

- iniciativas de tutoría y educación cívica para mujeres y niñas que aspiran a roles políticos y activismo
- actividades de capacitación y desarrollo de capacidades para mujeres en roles políticos
- medidas específicas de prevención y protección de la violencia política, junto con la sensibilización de género para los actores que participan y cubren la política, y
- apoyo a grupos y movimientos de mujeres para permitir la voz y la acción social y comunitaria colectiva de las mujeres.



Conclusiones y recomendaciones

A pesar de los muchos desafíos identificados en este informe, existen motivos para el optimismo. Las normas de género pueden cambiar y lo están haciendo, y ahora más que nunca se sabe mucho más sobre lo que impulsa ese cambio. Sin embargo, las grandes brechas de conocimiento y las principales barreras para la acción continúan impidiendo los esfuerzos para garantizar los derechos humanos así como las aspiraciones y compromisos de igualdad de género establecidos en Beijing en 1995.

Un mensaje clave de este informe es que, para que el cambio de normas sea sostenible, debe capturar los corazones y las mentes de las personas y transformar la sociedad en su conjunto. En otras palabras, no son solo las expectativas, actitudes y comportamientos sociales personales los que deben cambiar, sino también las formas en que estos se representan y se hacen cumplir en la sociedad en general, a través de todas las reglas, leyes y prácticas formales e informales que rigen la manera en que los seres humanos se comportan.

Cambiar corazones y mentes significa apoyar el cambio de comportamiento entre los individuos, las comunidades y la sociedad. Por lo tanto, la acción cívica y el diálogo



© Dominic Chavez / World Bank

comunitario, los esquemas de tutoría y capacitación deben trabajar junto con los esfuerzos de, por ejemplo, los movimientos sociales y los medios de comunicación para influir en las normas, actitudes y comportamientos sociales.

Cambiar la sociedad significa comprometerse con las instituciones. Los individuos crean y mantienen las instituciones, recreando dentro de ellas muchas de las mismas normas que dan forma a sus vidas personales. La promoción de normas equitativas de género en todos los sectores y niveles institucionales incluye, por ejemplo, promulgar y hacer cumplir protecciones legales más estrictas contra las violaciones de los derechos basados en el género; mejorar los servicios y la infraestructura para abordar las brechas de género en el acceso y el apoyo social; eliminar las barreras financieras para el empoderamiento (tales como permitir la asistencia a la escuela); e involucrar a instituciones poderosas y generalizadas, como organismos religiosos, parlamentos y lugares de trabajo, para apoyar el cambio y actuar en consecuencia.

Este informe identifica un patrón general de progreso hacia la igualdad de género, comenzando con el logro educativo, avanzando hacia un mayor control sobre la fertilidad, la participación en la fuerza laboral y la búsqueda de voz política. Cada cambio ha requerido una modificación en las normas de género. Sin embargo, el progreso a corto plazo no es lineal, e incluso cuando el progreso hacia la igualdad de género parece estar encaminado, puede detenerse o revertirse. El informe hace tres observaciones importantes sobre la naturaleza del cambio de normas:

- Los cambios en las normas de género a menudo toman mucho tiempo para desarrollarse y el progreso generalmente se demora y se estanca antes de seguir adelante. Nuestras expectativas con respecto a la velocidad del cambio deben ser realistas;
- Los cambios en las normas de género a menudo tienen lugar a velocidades desiguales, y los más desfavorecidos suelen quedar muy atrás. La atención a los problemas de interseccionalidad es vital para avanzar en el cambio;
- El progreso a menudo parece estancarse, repetidamente, en el mismo punto en que las mujeres están preparadas para lograr un cambio o poder significativo. La persistencia es esencial.

Tomando en cuenta estos patrones y la evidencia de progreso discutida en este informe, observamos razones para tener esperanza. Es razonable ser optimista, por ejemplo, sobre el ritmo y la escala del cambio, dado el interés cada vez mayor en las normas; la evidencia para el trabajo a escala, especialmente en educación; nuevos canales de medios prometedores que cambian las normas; y sugerencias de que el éxito reproduce éxito (con modificaciones en un área de normas que alimentan cambios en otras). En conjunto, estas son razones válidas para creer que el cambio puede cobrar impulso. Sin embargo, en relación con la inclusión, es notable cuán raramente los datos disponibles apuntan a comprender la interseccionalidad. Consideramos esto como una falla crítica en el análisis y la acción. Si solo algunas personas o grupos se benefician del cambio de normas, las sociedades no pueden progresar. Sin embargo, está surgiendo un nuevo enfoque en la interseccionalidad y, con suficiente apoyo, podría conducir a un cambio importante.

En cuanto a la profundidad del cambio, observamos que, con demasiada frecuencia, los cambios son superficiales. Por ejemplo, las afirmaciones de los políticos varones sobre el poder compartido con las mujeres políticas a menudo van acompañadas de una variedad de comportamientos contradictorios, como abuso verbal, comportamiento controlador, atropellar verbalmente y acosar a las mujeres, no escucharlas y criticar su apariencia física. Si los cambios son superficiales, el potencial de estancamiento, retroceso y reversión es obvio. Sin embargo, dado el mayor enfoque e interés en el cambio de normas, esperamos más esfuerzos vinculados en torno a un cambio significativo en las actitudes y comportamientos individuales, con cambios simultáneos en las expectativas sociales y en las instituciones.

Finalmente, si un fenómeno no se nombra, puede permanecer oculto. Si no se muestra en los datos, sigue siendo mal entendido. Esto se aplica a la comprensión del patriarcado, las normas sociales y de género y la interseccionalidad, todo lo cual suele ser invisible, complejo y poco documentado. Pero el nombramiento del patriarcado y las normas es cada vez más común. Difundir este lenguaje y entendimiento a una comunidad geográfica y sectorial de política y prácticas cada vez más amplia producirá, con el tiempo, resultados.

El desafío al que nos enfrentamos es cambiar las estructuras de poder milenarias. Como afirma Beard, “cuando se trata de silenciar a las mujeres, la cultura occidental ha tenido miles de años de práctica” (2017: xi). Y no es solo en la cultura occidental: múltiples culturas soportan patriarcados discriminatorios de larga data. Dado un marco de tiempo de discriminación que se remonta tan atrás, los cambios que estamos viendo dentro de unas pocas generaciones, y a veces incluso dentro de una generación, son relativamente rápidos. Como dijo un profesor nepalí que participó en la investigación de ALIGN:

“Se trata del pequeño espacio que construyes: el pequeño cambio que haces y la nueva conciencia que has creado y luego, como en una carrera de relevos, pasas el testigo a otros” (Harper et al., 2020: 19).

Este informe muestra que la batuta se transmite de una activista, una mujer, una educadora, una líder progresista y una generación a otra. Y a medida que pasa el testigo, las normas de género cambian.

Referencias

Para referencias completas, consulte el informe principal: www.alignplatform.org/gender-power-progress



© Dominic Chavez / World Bank

ALIGN

Sobre ALIGN

ALIGN es una plataforma digital y un programa de trabajo que está creando una comunidad global de investigadores y líderes de opinión, todos comprometidos con la justicia y la igualdad de género. Esta plataforma provee nuevas investigaciones, conocimientos desde la práctica y subvenciones para iniciativas que aumentan nuestra comprensión de las normas de género discriminatorias y que trabajan para cambiarlas. A través de toda esta labor, ALIGN busca promover la justicia de género.

Oficina del programa ALIGN

ODI

203 Blackfriars Road

Londres SE1 8NJ

Reino Unido

Email: align@odi.org.uk

Descargo de responsabilidad

Este documento es un producto de *Advancing Learning and Innovation on Gender Norms* (ALIGN). Las opiniones expresadas y la información contenida en el mismo no necesariamente corresponden ni son respaldadas por la Fundación Bill y Melinda Gates ni por el Gobierno de Canadá, el cual no acepta ninguna responsabilidad por dichas opiniones o información ni por la confianza que se deposite en ellas.

Derechos de autor

© ALIGN 2020. Este trabajo tiene una Licencia Internacional Creative Commons Attribution – NonCommercial-ShareAlike International Licence 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0).

alignplatform.org

ALIGN está financiado por la Fundación Bill & Melinda Gates y el Gobierno de Canadá (proporcionado a través de Asuntos Globales Canadá) y está dirigido por ODI.

